

como capas de Algodon, tan sutil como nuestros tejidos de Seda, que llamamos Arayas, o Burschet, i las tejen con varias figuras de Ciervos, Austraces, Ovejas de Indias, o las que mejor saben hacer: si corre aire frio duermen, o se sientan en ellas dobladas, y tienen otros vfos. Son hermosisimas, lascivas, i me parecieren muy blancas.

(*) Fr. Martin Sarmiento en su Demonstracion Critica Apologetica discursu 16. §. 9. fol. 216. tom. hace mencion del Autor asi: no me detengo en las mismas noticias que Huldérico Schmid el viagero original, dio de Amasonis al Sur del Marañon, antes de Orellana, i fol. 219.

Haviendo estado allí 4 dias, preguntó el Rei à nuestro Capitan, que queriamos, i à donde ibamos? Respondiome, que buscaba Oro, i Plata, i el Rei le dió vna Corona de Plata, de medio marco de peso, vna Plancha de Oro, de medio palmo de largo, i la mitad de ancho, i otras cosas hechas de Plata, diciendole, que no tenia mas Oro, ni Plata, i que lo que le daba, era el despojo que havia traído de la Guerra con las Amaçonas.

Mucho nos alegramos à el oír Amasonas, i de mas la opulencia que refirió, i al punto preguntó el Capitan al Rei, si por Tierra, o Mar podiamos ir à ellas, i quanto distaban? Respondiome, que solo podia irse por Tierra, i se legaria en dos meses à su Provincia, con lo qual determinamos buscarlas.

CAP. XXXVII. Vamos en busca de las Amaçonas, i se describe de los Indios Siberis, i Orthuesen.

Estas Amaçonas solo tienen vn Pecho, o Teta: sus Maridos van à verlas tres, o quatro veces al año: si paren Varon se le embian à su Padre; si es Hembra, la guardan, i la queman el Pecho derecho, para que pueda vsar bien el Arco, i Armas en las Guerras con sus Enemigos; porque son Mugeres belicosas: habitan en vna gran Isla, en la qual no tienen Oro, ni Plata, que esto lo ai en Tierra-Firme donde viven los Indios, i se vió que tienen grandes Tesoros. Es Nacion muy numerosa, i su Rei se llama Jegues. Pidó el Capitan Hernando Ribera al Rei Scherues, que tambien nos havia dicho el nombre del Pueblo, algunos Indios para llevar el fardaje, i llegar à lo mas remoto de la Provincia buscandolas, díble le

que pedia, pero advirtiendole, que entonces estaba inundada toda la Provincia, i que seria muy dificil, i trabajoso el Viaje, i aun inutil, por que no era posible por aquel tiempo llegar à ellas: no queriamos creerle, i instantole en que diese los Indios, dió 20 al Capitan, i cinco à cada Soldado, que nos sirviesen, i llevasen nuestras Mochilas.

Caminamos hasta llegar à los Indios Siberis, semejantes en Lengua, i otras cosas, à los Scherues, i anduvimos continuamente ocho dias, de Dia, i de Noche, con la Agua hasta las Rodillas, i à veces hasta la cintura, sin poder salir de ella. Si haviamos de encender lumbre, armabamos sitio con palos en alto donde ponerla; i muchas veces la comida, la olla, i la lumbre, i aun quien la Cocia, se caian en el agua, i nos quedabamos sin comer. Los Mosquitos nos molestaban tanto, que no nos dejaban hacer nada.

Preguntabamos à los Siberis, si adelante havia aquel agua; i respondian, que aun haviamos de andar por ella quatro dias, i cinco por Tierra, para llegar à la Nacion llamada Orthuesen, i decian, que nos bolviésemos, que eramos pocos; lo qual repugnaban los Scherues; pues havendolos dicho, que se bolviésemos à su Pueblo, respondian, que su Rei los havia mandado, que no nos desajasen hasta volver à su Provincia: los Siberis nos dieron diez Indios, que juntos con los Scherues, nos guiasen à Orthuesen. Prosiguimos nuestro Viaje siete dias mas por el agua, que estaba tan caliente como si huviera estado al fuego; i nos vimos precisados à beberla, por no tener otra. Pudiera pensar alguno, que era de Rio, pero entonces eran tan continuas las lluvias, que como la Provincia era tan llana, la havian inundado, i el daño que nos hizo, le sentimos despues.

A los nueve dias, entre diez, i once, llegamos a vn Pueblo de la Nacion Orthuesen, i entramos en ella las doce; fuimos en Casa del Cacique: havia entonces entre los Indios vna cruel Peste, ocasionada de la hambre; porque los dos años antes la Lagosta havia destruido tanto el Grano, i todos los Frutos, que casi no los dejó que comer, i esto

nos

nos atemorizó tanto, que como tampoco llevavamos mucha comida, no pudimos detenernos en la Provincia. Preguntó nuestro Capitan al Cacique, quanto nos faltaba para llegar à las Amaçonas? Y respondió, que vn mes, pero que la Provincia estaba inundada, como ià haviamos experimentado.

El Cacique dió al Capitan quatro planchas de Oro, i quatro Sortijas grandes de Plata, para los Baços: vsan los Indios de estas planchas de Oro por adorno en la Frente, como entre nosotros los Señores traen Cadenas, o Collares pendientes de el Cuello. El Capitan dió al Cacique, en recompensa, Hocecillas, Cuchillos, Cuentas, Tenaças, i otras cosas semejantes, que se suelen labrar en Norberga: No nos atrevimos à preguntar à estos Indios muchas cosas, porque eramos pocos, i ellos gran numero; i el Pueblo era tan grande, ancho, i largo, que no vi otro maior, ni mas populoso en todas las Indias. Y juzgo nos fue de mucha utilidad la Peste, que fino la huviera, escaparamos dificultamente de tanta multitud.

CAP. XXXVIII. Buevese Hernando de Ribera al Adelantado, el qual le quita, i à su Gente, lo que llevaban, i se tumultúa.

Bolvimonos à los Siberis, sin mas comida, que Palmitos, i Raices Agrestes, i estando en los Scherues enfermó la mitad de la Gente, siendo la causa la hambre, i pobreza, que pasamos en este Viage, i el Agua, que haviamos bebido, i en que anduvimos treinta Dias continuos; quatro estuvimos con los Scherues, i su Cacique, i nos trataron muy bien, curandonos, i haciendo otras buenas obras; porque el Rei mandó à los suyos, que nos diesen lo que necesitásemos. Ganamos en esta jornada à docientos ducados cada vno, solo con el rescate de Cuchillos, Cuentas, &c. por Mantas de Algodon, i Plata.

Bolvimos, por el Rio, al Adelantado, el qual mandó, que pena de la vida ninguno descembarcase; i

luego vino el mismo, i prendió à nuestro Capitan, hechandole prisiones, i à los Soldados nos quitó por fuerza quanto en la Jornada haviamos ganado: i no contento con esto, queria ahorcar de vn Arbol al Capitan; pero nosotros (estando en el Rio Hernand Vergantín) nos acordamos con algunos Amigos de los que estaban en Tierra, i nos tumultuamos contra el Adelantado, diciendole, cara à negro de cara, que quanto antes nos diese libre à nuestro Capitan Hernando Ribera, i nos restituyese lo que nos habia quitado, i que de otro modo, i do, veriamos lo que haviamos de hacer.

Viendo Alvar Nuñez el Morin, i nuestra indignacion, dió libertad al Capitan, i nos restituyó lo que havia tomado, procurando, con buenas palabras, templar nuestros animos, i conciliar la paz.

Conseguida la quietud de la gente, mandó el Adelantado à Hernando de Ribera en la Provincia, que havia visto en su Viage, que era aquella Provincia? i por que haviamos tardado tanto? A todo le respondió, que no pasásemos de los Indios Scherues, sino desde ellos, despues de haver entrado dos dias, solamente, en su Provincia, bolviésemos con Relation de las Provincias por donde huviesemos pasado: lo qual no cumplimos, i por esto prendió al Capitan, i nos quitó lo que llevavamos.

CAP. XXXIX. Desprecian los Soldados à el Adelantado Alvar Nuñez, por su Sobervia, (*) hace dar muerte à los Suracusis, sin justa causa.

Luego que vió a Ribera el Adelantado, determinó ir con todo el Ejercito à las Provincias, en que haviamos estado: i los Soldados no queriamos seguirle, i menos en tiempo, que toda la Provincia estaba inundada, i muchos de

(*) Sospecho que nada de es- to es ver- dad, por que quando bol- vio Hernan- do de Ribe- ra (que sub- à 30 de He- nero de 1543) es- taba enfer- mo de Coque- a, i nos restituyese lo que nos habia quitado, i do, veriamos lo que haviamos de hacer. relacion de miento, i le- que duró la en- fermedad. hasta que le prendieron por el aborre- cimiento que tenia la gente, à la qual llora qual sac- car del Puerto de los Re- tes, las lu- dias, q los In- dianos la ha- vian dado, i adquirido q- es lo que re- fiere cap 73. i 74. f. 57. de sus Com- mentarios. (*) Sobervia llama à la e- bidia; i odio que tenian à el Cabeça de vaca por que havia descubierto la tierra, i prohibia sus maldades à aquella gente, como lo confisa- ban à veces los Oficiales Reales, que los Oficiales de las Provincias, que en tiempo, que toda la Provincia estaba inundada, i muchos de los preso, i mu- E que

vid mala- mente. Ca- beça de Va- rias, Comen- sarios, 84. (*) Esto es men- tira, porque Alvar Nu- ñez fue por Tesorero de la infeliz Ar- mida, con que fue à la Florida de Panfilo de Narvaez. Herrera De cadaq. lib. 2. do armar ciento i cinquenta Chri- stianos, que con dos mil Indios fuesen en quatro Vergantines, à la Isla de los Suracuis, que està à quatro Leguas, i que los ma- yores de la Tierra, ò prendiesen todos, i espe- cialmente los que tuviesen quarenta, ò cinquenta años. Llegamos à su Pueblo de improvisò, i saieron de sus Casas à recibirnos de paz, con sus Arcos, i Flechas; pero levantandose Indias aun sin los prodigios que bi- dieron con los Indios. Herrera en la referida, con gran injuria de aque- llos pobres Indios, que tan bien nos cada, lib. 5. havian tratado, bolvimos al Adelan- tado, i aprobò lo hecho; i viendo 84 i Dec. 6. la maior parte de su Gente enfer- ma, i flaca, i la poca aficion que le tenian, (*) se bolviò con ella por el Rio Parabol à la Ciudad de la Asump- cion, donde le repitieron las Calen- turas, i en catorce dias no salio de De bajo del Casa, i mas por sobervia, que por su enfermedad, tratando mal, i con poca decencia à los Soldados, que debiera tratar apaciblemente, dando sin alperrega, las Ordenes, (***) res- pòndiendo à todos con mansedumbre, haciendoles creer que era, mas prudente, i virtuoso, que los Subditos.



CAP. XXXX. En preso Alvar Nuñez Cabeça de Vaca, i embiado al Rei, i en su lugar elegido Domingo de Irala.

Viendo se la Gente despreciada de Alvar Nuñez, determinò vn a- nime, Noble, i Plebeia, em- biarle preso al Rei, avisandole lo que se havia portado en el Go- vierno, i entraron en su casa el dia de San Marcos, Alonso de Cabrera, donde es su Francisco de Mendoza, i Grato Amic- (*) con 200 Soldados, i le pre- ncion, como se dieron quando menos lo recelaba; (*) puede hacer Tuvieronle preso vn año, hasta que patente en vn Caravela con basti- mento, Marineros, i otras cosas necesarias para embiarle al Emperador con otros dos Caballeros. (**)

Eligió despues la Ciudad por Capitan à Domingo de Añlas, (*) que havia go- vernado antes, i era muy amado de los Soldados, que aprobaban la elecion; excepto algunos de los Parientes, i Familiares de Alvar Nuñez, de que no se hizo caso. (*) Entonces estava Yo con Hidropesia, que fue lo que saque de la jornada à Orbuens, i de esta Gen- te, Herre- ra Decada 7. lib. 2. cap. 11 i 12. fol. 198.

CAP. XXXXI. Discordia de los Chistianos, disposiciones de los Carios, contra ellos, i los Jefe- ros, i Bathacos, aiudan à los Españoles.

Embiado à España Alvar Nuñez, empezó entre los Chistianos tanta discordia, que ninguno deseaba el bien de otro, todo era pendencias, i riñas, sin que en mas de vn año ninguno anduviese segu- ro, ni se escuchasen los ruidos, causados por haver embiado à España à Alvar Nuñez. Los Carios, hasta entonces, nues- tros Amigos, tenian gran gusto en vernos reñir, i trataron de marnos à todos, ò hecharnos de toda la Provincia.

Toda la Provincia de los Carios, i otras, i los Aigais, se levantaron contra nosotros, por lo qual preci-

Autor en quanto à b- v. r. perdi- do en la Si- da de S. Inia- go, no pare- ce verdad, porque la Vn Major de esta Isla, maior eleva- cion, como se puede hacer patente en vn Globo Celest- te. (**)

Era causa de este odio, que no de- ja- ba contar à los Indios, ni hacerles los daños à que se estava acostumbrando, i de esta Gen- te, Herre- ra Decada 7. lib. 2. cap. 11 i 12. fol. 198.

El Autor largo en es- tos documen- tos, suera mejor que dijera la verdad, pues en Cabeça de Vaca nun- ca buvo que reprehender, sollicitaba observar las Ordenes Reales en favor de los Indios, guar- dar las leyes entre los Es- pañoles, ò impedir el que

nuevo Quin fados bolvimos à la vnion prime- ra, ò hicimos Paz con los Jefe- ros, i Bathacos, Naciones que tendian en Tierra, i Mar: no tienen mas comi- da que Caça, i Pesca, i sus ar- mas son Tardes, como media Lança, no tan gruesa, con puntas de pe- lter- nal; vñan llevar debajo de vn cen- dador vn palo de quatro palmos, i en el estremo anterior, vna boya, ò nu- do: Tienen tambien otras Armas de vn palmo de largo, i sus puntas armadas de vn ancho dien- te de Pez, que llaman Palmete, semejante à nuestras Tenas. Este diente es agudo: de estas armas vñan en el modo siguiente:

Empiegan la Batalla con los Tar- des, quando siguen al Enemigo, arro- ja- n corriendo el palo, a los pies, pa- ra que caiga; si cae vivo, ò muer- to, le cortan la cabeza con gran pres- teza, despues guardan el diente en el cincho, ò en lo que llevan para este efecto: luego a la cabeza, qui- tan todo el pellejo, con el pelo, i Vaca solo bien seco le ponen en vna pertica nonbra à larga, i la cuelgan en los Temp- os, en memoria de su haçaña, como nuestros Capitanes hacen con sus trofeos. Vi- nieron, finalmente, a ayudarnos 17 In- dios de Guerra Jefe-ros, i Bathacos, que son de mucho gusto, i pro- ducen, Garcivercho.

Vene- gas, Jaime Raf- quin, Diego de Acoffa, Don Fran- cisco de Men- doça i Sa- lorgano, cap. 74. fol. 58.

Herrera, Dec. 7. lib. 9. cap. 11. i 12. f. 199. Cu- ta la ver- dad, i can- sas de los rebeldes pa- ra esta mal- dad, i los falsos testi- monios, que le levanta- ron

à las fiere los embestimos: durò la Batalla hasta las diez, que huieron precipitadamente à meterse en Froemidiere, Pueblo que havian fortificado, quatro leguas de alli, quedando muer- tos 27, cujas cabeças llevaron los Jefe-ros: de los nuestros murieron diez, i algunos heridos, que embia- mos à la Asumpcion, los demas se- guimos à los Enemigos hasta Froemidiere, donde se havia metido el Cacique Machkarias con sus Indios. Tenia este Pueblo fortificado como con Muralla, con tres ordenes de mader- os, del grueso de vn Hombre, de vn Estado de alto, havian hecho tam- bien hoños, como los que quedan di- chos, i en cada vno cinco, ò seis estacas fijadas, i agudadas como agui- jas: Estaba muy bien fortalecido, i con guarnicion de Indios fuertes, tu- vimosle sitiado tres dias en vano. Hi- cimos mas de quatrocientos grandes, i redondos Broqueles, de los cueros de las Ovejas de Indias, que llaman Amaten, ò Amidas; es tan grande este Animal, como vn Mulo media- no, color azul, i no partendido; en lo demas semejante al Asno, i es buena comida: Tienen la piel de me- dio dedo de grueso, i ai muchos en esta Provincia. Estos Broqueles di- mos à algunos Indios Jefe-ros, con vna hoz; i entre dos Indios poniamos vn Arcabucero: Entre dos, i tres de la mañana acometimos al Pueblo, por tres partes, i à las tres horas, destruidas las Palicadas, entramos, haciendo grande estrago en Indios, Mugeres, i Muchachos, aunque la maior parte de ellos huio à Caraiaba, Pueblo suio, que estava veinte Le- guas de Froemidiere, el qual havian fortificado quanto pudieron. Bolvieron- se à juntar los Carios en gran nu- mero, i pusieron su Ejercito cerca de vn aspero Bosque, para ampara- se en el si perdian tambien este Pue- blo. A las cinco de la tarde llegamos, persiguiendo à los Carios, à Carieba, sitiamosle, i dejamos los Ata- ques en tres parages, i dejamos Cen- tinelas en el Bosque; entonces nos llegó el socorro, que haviamos pedi- do, para supir los muertos, i he- ridos, i era de docientos Chistianos, i quinientos Jefe-ros, i Batha- cis, de la Asumpcion, con que se au- mentò nuestro Ejercito à quatrocién- tos i cinquenta Chistianos, i mi- tre-1

ron para en- gañar al Pueblo Cabeça de Vaca, cap. 74. i 75. i e ad- mira B. rco Canto 5. f. 20. de que en España se tolerase, sin dar el casti- go corre:pon- diente, mas ha viendo abuelto el Consejo à Cabeça de Vaca, de quanto le imputaron. Herrera, Dec. 7. lib. 11. cap. 13. (*) Ya se ha ad- vertido que es Domingo Marinex de Irala. Herrera Dec. 5. fol. 247. i Dec. 6. lib. 4. cap. 12. fol. 83.

les la carga se levanta al vivo va pinada; pero mejor, Garcilaso Comentarios Reales. tom. I.

hacen tambien con otros compañeros, facilmente.

Salieron los *Mapais* à recibirnos à menos de media legua de este Pueblo, junto à vn Lugarillo; donde decian alevé, i traidoramente, que fofegafemos aquella Noche, i nos afistirian con quanto necesitafemos; i para afegurar la traicion, que tramaban, dieron al General tres Indias, muchachas, quatro Coronas de Plata, que fuesen traer en la cabeça, i quatro Planchas, cada vna de medio palmo de largo, i la mitad de ancho, que se ponen en la frente por adorno; creimos estaban de Paz, i nos alojamos en el Lugarillo, i acabada la Cena, i puestos Centinelas, dormimos hasta cerca de media noche, que el General hechò menos las tres Indias, i buscandolas se alborotò el Ejercito, i fofpechando mal de los *Mapais*, secretamente se mandò al amanecer, que todos estuviessen en su alojamiento prevenidos con sus armas, i promptos à executar lo que se les ordenafse.

CAP. XXXV. De los Pueblos Mapais Cemie, Tobanna Pebonus, Maiegoni, Morronos, Paronios, i Simannos.

Imaginando los Indios, que estabamos durmiendo, de imprevisto nos embistieron 23, los quales fueron presto desbaratados, con muerte de mas de la mitad, i el resto huiò al Pueblo, adonde velozmente los seguimos, i entramos en el, pero no hallamos à ninguno, ni sus Mugeres, è Hijos; siguiòlos el General con 150 Arcabuceros, i 2500. Indios, à gran prisa, por tres dias, i dos noches, sin parar mas de à comer, i à descansar, quatro, ò cinco horas, de noche.

Al tercero dia cogimos en vn Bosque muchos *Mapais*, con sus Hijos, i Mugeres, pero no eran los que buscabamos, sino amigos fueros, que no tenian el menor recelo de que fuésemos à ellos, no obstante pagaron por los culpados, pues quando dimos en ellos, matamos muchos, i cautivamos, con Indias, i sus Hijos, cerca de 33, i fino anochece, ninguno es-

capa, por que todo el gran numero de este Pueblo, se juntò en vn Monte rodeado de Bosques: Pillè en el despojo, diez i nueve Indios, è Indias, no mui Viejas, i otras cosas.

Bolvimos al Real, donde estuvimos ocho dias, porque teniamos comida bastante. Desde los *Mapais* al Monte de *San Fernando*, ai cinquenta leguas, i desde los *Naperos*, treinta i seis.

Prosiguiendo el Camino, llegamos à los Indios *Zehmie*, subditos de los *Mapais*, al modo que los Rusticos de Alemania à sus Señores; hallamos en esta jornada, *Maipales*, i Raices sembradas, i cultivadas, que en esta Tierra duran todo el año; pues quando vno recoje la cosecha, otra està madurando, i otra se siembra, i así en qualquier tiempo se hallan en los campos cosas frescas, que comer: de alli fuimos à otro Pueblo, cuyos Indios huieron al vernos, i nos dejaron abundancia de comida, que nos detuvo dos dias, està à quatro leguas de los *Mapais*. Caminado dos dias, à las seis leguas, llegamos à los Indios *Tobannos*, que se havian huido, i estaban bien prevenidos de comida; son tambien sujetos à los *Mapais*.

Profeguimos el viage sin hallar Indios, i à los siete dias, llegamos à la Nacion de los *Peionas*, que està à catorce leguas de *Tobanna*: salió el Cacique del Pueblo à recibirnos de Paz, acompañado de gran multitud de Indios, rogando, encarecidamente, al General, escusase entrar en el Pueblo, poniendo su Real en el sitio, donde nos recibió; pero el General no le atendió, i con buenas palabras, por el camino derecho, que quiso, que no quiso el Cacique, se entrò en el Pueblo, en que havia muchas Gallinas, Ganfos, Ciervos, Ovejas, Avestruces, Papagaios, Conejos, i otros semejantes, mucho Maiz, i raices, de que es fertilissima aquella Tierra; pero mui falta de agua, i de Plata, i Oro, por el qual no nos atrevimos à preguntar, porque las demas Naciones por donde haviamos de pasar, no fupieran lo que apereciamos, i huiesen: Tres dias nos detuvimos con estos *Peionas*, i el General se informaba de la naturaleza, i condicion de esta Provincia; al despedir-

dírnos nos dieron vna Guia, que nos llevafse por camino que huviese agua, que beber. Y à las quatro leguas llegamos à la Nacion llamada *Maiegoni*, donde estuvimos vn dia, i tomando Guia, i Lengua, partimos. Erant estos Indios mui apacibles, i nos dieron todo lo que haviamos menester: Caminadas ocho leguas, llegamos à la Nacion de los Indios *Morronos*, cuyos Pueblos tenian mucha Gentes; Recibirionnos tambien de paz, i estuvimos dos dias con ellos, i tomada Relacion de la naturaleza, i calidad de la Tierra, con nueva Guia profeguimos nuestro camino; i à las quatro Leguas llegamos à otra Nacion, no tan populosa, llamada *Parobios*; tendrà tres mil Indios de guerra: alli nos detuvimos vn dia, aunque tenian poca comida. A las doce Leguas entramos en otra Nacion, cuyos Indios se llaman *Simanos*: Su Pueblo està situado en vn collado alto, i rodeado de espinos, i monte bajo, como Muralla. Juntaronse muchos, i nos recibieron de guerra; con sus Arcos, i Flechas, i otras Armas: Durò poco su soberbia, pues vencidos, desampararon su Pueblo, havriendole quemado antes, pero los Campos nos daban bastante comida.

CAP. XXXVI. De los Barconos, Leyhanos, Carcbconos, Subois, i Peisinos.

Diez i seis Leguas de este Pueblo, que caminamos en quatro dias, llegamos de repente cerca del Pueblo de los Indios *Barconos*, que no sabiendo, que ibamos, empezaron à huir; pero à nuestra instancia se detuvieron: los pedimos comida, i prontamente trageron con abundancia Gallinas, Ganfos, Ovejas, Avestruces, Ciervos, i otras cosas; i con gran contento de los Indios nos detuvimos quatro dias, tomando noticias de la Tierra. De alli, en tres dias, entramos en los Indios *Leyhanos*, Nacion, que habita à doce Leguas de los *Barconos*, tenian poca vitualla, porque la Langosta havia destruido casi todos los frutos, i por no gastar lo que lle-

vavamos, bolvimos à caminar, pasada la noche; i en quatro dias anduvimos diez i seis Leguas, i llegamos à otra Nacion, llamada *Carcbconos*, que aunque havian padecido la misma plaga, tenian mas comida: informaron, en vn dia, que nos detuvimos; de que en veinte i quatro, ò treinta Leguas, que distaba la Nacion de los Indios *Subois*, no hallariamos Agua: Llegamos à ella à los seis dias, con gran trabajo; pues aunque los *Carcbconos* nos proveieron, morian de sed algunos de los Nuestros, i huviera sido grande el daño, si en este Viage no encontraríamos vna Raiz, que estava fuera de la Tierra, de que salian grandes hojas, en que havia agua, tan firme como en vn vaso, que no se derramaba, ni facilmente se confumia; i tendria cada vna medio quartillo. Dos horas de noche, estando cerca del Pueblo de los *Subois*, intentaron huir, con sus Mugeres, i Hijos, pero el General despachò vna Lengua, para que se estuviessen quietos en sus Casas, i sin miedo alguno, que no se les haria daño; i así lo hicieron. Havia gran falta de Agua en aquella Provincia, i maior por no haver llovido en tres meses, para llenar los Algibes, en que la recogien, ni tenian Rios, ni otra bebida, que la que hacen de la Raiz *Mandepore*, en esta forma: Hechaban en vn Mortero las Raices machacadas, i facaban el gumo de color de Leche; si puede hallarse agua: hacen Vino tambien de estas Raices. Solo havia vn Pozo en este Pueblo, en que me puso el General de Centinela, para distribuir el Agua, à cada vno, segun la medida dada por él, i aun con esta providencia teniamos grandes trabajos con la falta de agua, i tantos, que no nos acordabamos del Oro, i Plata, que todo era clamar por Agua: este empleo me facilitò la gracia, favor, i benevolencia de muchos, porque en su distribucion no era mui escaso, pero cuidando, que no faltase agua, i solo por ella tienen Guerra los *Subois*, con los vecinos: Dos dias estuvimos en este Pueblo, i dudando si haviamos de pasar adelante, ò bolvemos, hechamos fuertes, i salió, que prosiguiésemos: informòse el General de la Tierra, i

los Indios dijeron, que en seis dias de camino llegaríamos a los Indios *Peijenos*, i que en él hallaríamos dos arroyos buenos para beber: con lo qual proseguimos el viage, llevando algunos *Suboris* para Guias, que huieron la primera noche, dejándonos confusos para hallar el camino, pero le acertamos, i dimos con los Indios *Peijenos*, que nos recibieron de Guerra, sin querer oír Paz, pero facilmente los desvaratamos, i huieron: en la Batalla prendimos algunos, que nos dijeron, que en aquel Pueblo havia dejado enfermos tres Christianos *Juan de Avilas*, quando fué a reconocer aquella Tierra, de orden de *Don Pedro de Mendoza* (como se contó largamente en el Cap. 25.) pues a estos tres Christianos, que vno se llamaba *Geronimo*, i era Trompeta, decian los *Peijenos* los havian muerto, quatro dias antes, que llegásemos, instados por los *Saboris*. Pagaron bien esta maldad, pues estuvimos catorce dias en el Pueblo, para saber donde se havian retirado, i averiguando, que estaban en vn Bosque, aunque no todos, fuimos contra ellos, matamos muchos, i cautivamos los demás, los quales nos informaron de la naturaleza, i costumbres de esta Provincia, i los Indios.

CAP. XXXVII. De los Pueblos Maigenos, i Carcokies.

Entre otras cosas, supo el General, que la Nacion de los Indios *Maigenos* distaba quatro dias de camino: Partimos a buscarla, i nos recibieron de Guerra, aunque procuramos la paz. El Pueblo estaba sito en vn Collado, i rodeado de vn espeso, i ancho Espinar, por todas partes, tan alto como vn hombre con la espada levantada en la mano.

Vista su obstinacion, abançamos con los *Carios* el Pueblo, por dos partes, nos mataron los *Maigenos* doce *Christianos*, i algunos *Carios*, que nos sirvieron muy bien: pero profugiendo con mayor esfuerzo, le entramos por fuerza, i los *Maigenos* le pusieron fuego, i huieron:

Esto causó la destruccion de muchos, que pagaron con la vida la culpa de sus Compañeros.

Ocho dias despues, quinientos *Carios*, armados, con gran secreto, i sin saberlo nosotros, se fueron dos, o tres Leguas del Real, a buscar los *Maigenos*, que huieron, i haviendo dado en ellos, pelearon con tanta obstinacion, que murieron trecientos *Carios*, i innumerable multitud de los *Maigenos*, que eran tantos, que ocupaban cerca de vna Legua: Los *Carios* embiaron a pedir al General socorro, avisándole, que los *Maigenos* los tenian cercados por todas partes, sin poder bolver, ni ir adelante. Despachó luego el General ciento i cinquenta *Christianos*, con algunos Caballos, i mil *Carios*, dejando los de más Soldados en guarda del Real, por si los *Maigenos* le acometian: Apenas nos divisaron los *Maigenos*, quando levantaron sus Reales, i huieron, i aunque los seguimos, con quanta prisa fue posible, no los pudimos alcanzar: pero nos admiró el destroço, que havian hecho los *Carios* en los Enemigos, i los que havian quedado vivos, bolvieron con nosotros a nuestro Real muy contentos.

Hallamos en el Pueblo gran abundancia de comida, por lo qual nos detuvimos quatro dias en él; juntámonos despues, i pareciéndonos, que estábamos informados medianamente de la Tierra, su calidad, i frutos, pareció a todos proseguir el Viage; i caminando trece dias continuos, en que andaríamos cinquenta i dos Leguas, segun decian los que entendían de las Estrellas; llegamos a la Nacion de los Indios *Carcokies*; de alli en nueve dias entramos en otra Provincia, de seis Leguas de ancho, i largo, la qual estaba toda cubierta de Saktan espesa, i blanca que parecia nevada, i que nunca se deshace.

Descansamos dos dias en esta Tierra salada, dudando el camino, que seguiríamos; pero se eligió el derecho, i a los quatro dias entramos en la Provincia de los *Carcokies*, i el General estando a quatro leguas de su Pueblo, embió cinquenta *Christianos*, i cinquenta *Carios*, para que nos diesen alojamiento. Entramos en el Pueblo, i vimos la mayor multitud de Indios, que jamás haviamos hallado tantos

jun-

juntos; i congojados dimos aviso al General, para que nos socorriese luego.

El General se puso en marcha aquella misma tarde, i llegó a nosotros entre tres i quatro de la mañana: Los *Carcokies* viendo nos pocos, tuvieron por cierta la victoria, pero entendiendo que el General, nos havia seguido, se entreticieron; i por fuerza, i por conservar a sus Mujeres, i Hijos, que estaban en el Pueblo, nos asistian en todo; traen donos Carne de Ciervos, i otras Fieras, i Aves, Gansos, Gallinas, Ovejas, Avestruces, Conejos, Maiz, Trigo, Arroz, i algunas Raices, de que era abundante esta Provincia.

Traen estos Indios en los labios vna Piedra Agul como Dado, sus Armas son Tardes, Lanças, i Rodelas de Cueros de Amidas.

Las Indias traen oradados los labios, con vn agujero chico, i en él vn poco de Christal Agul, o Verde, visten Camisetas de Algodon, sin mangas; son bastantemente hermosas, hilan, i cuidan de la Casa, i los Indios labran los Campos, i cuidan lo demas necesario a la Familia.

CAP. XXXVIII. Del Rio, i Pueblo Machcates, cerca del Perú, i como partieron dos Mensajeros, a Potosí, Plata, i a Lima.

Tomamos algunos *Carcokies* por Guias, para pasar adelante, i a los tres dias de camino huieron, proseguimos, sin ellos, i llegamos a el Rio *Machcates*, de media legua de ancho, no era posible pasarle sin riesgo, i para evitarle, cada dos Soldados hicimos vna Balsa, o Red de palos, i sarmientos regidos, en que llevados del Rio pudicemos tomar la otra Ribera: en este paso se ahogaron quatro compañeros. Tiene este Rio, Peces muy sabrosos: ai en la Tierra muchos Tigres.

Estando vna legua distante del Pueblo situado, a quatro del Rio salieron sus Indios a recibirnos, comendándonos, en Lengua Española,

de que al principio nos espantamos: Preguntamoslos, qué Señor tenían, i quien era su Corregidor? Y nos respondieron, que eran de cierto Noble, Español, llamado *Pedro Anqueres*.

En este Pueblo hallamos alguna Gente, i vnos Animalillos, como Pulgas (*) que andan saltando, i si pican en los dedos de los pies, o en otra parte del Cuerpo, van entrándose, i roiendo hasta crecer como gusanillos, semejantes a los que se hallan en las Avellanas: si se acude a tiempo a sacarlos, no ai daño; pero si se dilata el remedio, se pierden los dedos enteros.

Desde la *Assumpcion*, hasta este Pueblo, segun la cuenta de los Astrónomos, ai trecientas i ferenta i dos leguas, alli estuvimos veinte dias, i al fin de ellos llegó vna Carta de Lima, Ciudad del Reino del Perú en la qual vivia, i era Virrei, o Presidente el Licenciado de la *Gasca*, que es aquel por cuya orden, i mandado fueron degollados, *Gonzalo Pizarro*, con otros Nobles, i Plebeios, i otros condenados a Galeras.

En ella mandaba de orden del Rei, que pena de la vida, no pasase el General adelante, sino que esperase nuevas ordenes en el Pueblo de los *Machcates*; cuya detencion fué, porque temia *Gasca*, que si entramos en el Perú, i se movia alguna sedicion contra él, nos juntaríamos con los sequaces de *Pizarro*, que andaban huidos, como sin duda huviera sucedido si nos huvieramos juntado.

En fin, *Gasca*, i el General se concertaron, quedando este muy contento con las grandes dadas, que le embió: todo lo qual se hizo sin saberlo los Soldados, que si lo penetráramos, le huvieramos embiado al Perú atado de pies, i manos.

Embío despues el General, quatro Soldados al Licenciado *Gasca*, que era el Capitan *Nuño de Chaves*, *Vngano*, *Miguel Ruedo*, i *Abait* de *Rothua*; llegaron primero a *Potosí*, donde enfermaron, i se quedaron *Ruedo*, i *Abait*, despues a otra llamada *Rueskuen* de alli a la *Plata*, i en fin a la Metopoli *Lima*; estas son las quatro Principales, i opulentísimas Ciudades del Perú: alli

Chaves, i *Vgnando* se embarcaron, i llegaron à Lima al Prefidente, el qual haviendo oido la Relacion de todas las Provincias del Rio de la Plata, sus calidades, i Gentes, los mandò hospedar, i tratar esplendidamente, regalando los con dos mil ducados, i mandò à *Chaves*, que bolviese à escribir à el General, que no dejase entrar à los Soldados en el Perú, hasta nueva orden, como se le havia mandado, i que procurase no hiciesen agravio à los Indios, ni permitiese se les quitase nada, sino es la co-

NOTA DE HULSIO.

Lo que se dice aqui, que llegaron à los *Machabes*, i que despus recibio Cartas de Lima, Ciudad Real, que es Metropoli del Perú, donde reside el Virrey, i està la Suprema Audiencia, es menester, que sucediese el año 1549, por que el año de 1548, el señor *Gonzalo Pizarro* fue condenado à muerte, en el mes de Abril, por el Presidente Licenciado, (ò como quiere *Lopez*) *Don Pedro la Gasca* año 1550. i el dicho la *Gasca* en Julio, ya havia buuelto à España. (*) (i su buelta pone *Herrera*, Dec. 8. lib. 6. cap. 7. fol. 130. en este año 1550.) Que el *Potosí*, i la *Plata*, de cuyos Lugares se hace aqui mención, i à que muy cerca llegó este General, abundasen de Plata, lo escribe el dicho *Lopez*, cap. 13. de su *Historia de Indias*, i que de cien libras de Meral, que se facaban de las Minas de *Potosí*, dejaban cinquenta de Plata pura, mas estas Minas de Plata fueron halladas año de 1547. como dice *Pedro de Cieza*, *Chronica*, cap. 110. lib. 4. cap. 6. (*Herrera Decad. 8. lib. 2. cap. 14. fol. 40.*) ò como *Acofta*, año 1545. de suerte, que estando el General en *Machabes*, no eran acaño tan conocidos, i célebres, aunque el Emperador en el mismo año 1549. recibia, por su Quinto Real, cada semana, treinta mil, i muchas veces quarenta mil libras de Plata: i en lugar de jornal, se daba à los Mineros, por el trabajo de vna semana, vna, i algunas veces dos libras de Plata: Tambien escribe *Acofta*, que hubo tanta abundancia de Plata, en el Perú, que en mucho tiempo, ni se labró, ni se acuño; i que no se usaba moneda acuñada, de que al César havia de pagarse el Quinto Real; de suerte, que muchos piensan, que ni aun la tercera parte se hacia moneda, ni se le pagaba el Quinto: sin embargo se dice, que tocaron al Emperador, por el Quinto, desde el año en que se descubrieron las Minas, hasta el año 1564. setenta i seis millones, i desde el año de 1564. hasta el de 1587. treinta i cinco millones. [Hasta aqui *Lopez*, *Cieza*, i *Acofta*, (*Herrera Dec. 8. c. 15. l. 2. f. 5.*)]

Esta Ciudad, de que hace aqui mención el Autor, fue fundada por el Capitan *Pernançares*, año 1538. i llamada *Plata* (que es *Argentum*) por la abundancia de ella, la otra que llama *Ruesken* este nombre no hallò en ningun Mapa, ni en ningun Autor: Pero la Ciudad es el *Cuzco*.

CAP. XXXIX. De la fertilidad Machabes, i como bolvimos à las Naos.

LA Provincia de los *Machabes*, es de tanta fertilidad, que en todo nuestro viaje no la hallamos, ni vimos igual, ni semejante, porque si vn Indio hiciende vn Arbol con vna hocccilla, destila, i el coge cin-

cida: Bien sabiamos que tenian Vasos de Plata, pero porque estaban sujetos à Español; no nos atrevimos à quitarles nada.

El Mensajero, que traia la Carta, fue cogido por cierto Español, llamado *Parnauvie*, de orden del General; porque estaba con gran cuidado, temiendo no le viniese nombrado sucesor de *Peñu* en su Gobierno, i de su Gente, que ia sabia estaba nombrado (*), i por eso mandaba à *Parnauvie*, que guardase diligentemente los Caminos, i recogiese las Cartas, que hallase; i se las llevase à los *Carios*, lo qual se hizo.

(*) Era *Diego Centeno* à quien *Lic. Gasca* señalò limites en la gobernaçion, i le diò la instruccion que refiere *Herrera Decada 8. lib. 5. cap. 1. i. 2. f. 96.* pero murió antes de ir. *Herrera Decada 8. l. 4. c. 15. f. 88.*

(*) Pero este argumento es inútil, i no tiene conexiõ de los medios con que se hace, por que este año de 1548. fue quando *Nuño de Chaves* llegó à *Limá*; i *Domingo de Irala* se bolvió à la *Assumpcion*, i prosiguió en su Gobierno por la muerte de *Diego Centeno*, i *Diego Sanabria*. *Herrera Decada 8. lib. 5. cap. 1. i. 2. fol. 96.*

bido, que tendríamos Governador, i Provision, no huvieramos dejado la Provincia, i facilmente hallaríamos lo necesario; en fin, forçados à bolver, llegamos à los *Carcokies*, que ia havian huído, con sus Mugeres, i Hijos, i mejor los huviera sido no hacerlo. Embió el Capitan otros Indios à decirlos bolviesen à su Pueblo no temiendo nada, que no los haríamos mal; no hicieron caso del mensaje: antes respondieron, que quanto antes desamparases su Pueblo, que sino, nos hecharian de él, con las armas, con lo qual marchamos contra ellos; queríamos algunos excusar esta jornada, diciendo al Capitan, que podria ser esta Guerra de perjuicio à toda la Provincia; porque si se intentaba hacer camino desde el Rio de la *Plata* al *Perú*, saltaria bastimento à los que caminassen; pero el Capitan, i los demas Soldados, despreciaron nuestro dictamen, i manteniendo el suyo, prosiguieron la marcha, i llegado à media legua de los *Carcokies*, ia se havian plantado à la falda de vn Monte, cerca de vn Bosque, para escapar, si los venciesemos: firviolos de poco su prevencion, porque embestidos, matamos quantos pudimos, i cautivamos cerca de mil, en esta Batalla Dos meses nos detuvimos en este Pueblo, que era muy Grande: bolvimos al Monte de *San Fernando*, donde haviamos dejado dos Navios (como se dijo en el cap. 44.) Gastamos en este viaje año i medio, sin hacer otra cosa, que pelear continuamente, i cautivamos doce mil Indios, Indias, i Muchachos, que los forçamos à que nos sirviesen, como Escavos, i Yo tenia cinquenta.

Véase *Herrera Dec. 7. fol. 10. cap. 15. f. 23. Barc. Canto. 5. fol. 18.*

Supimos de la Gente de las Naaves, las discordias, que estando nosotros ausentes havian nacido entre *Diego de Abrego*, Sevillano, Capitan, i *Francisco de Mendoza*, à quien el General dejó por Capitan de la Gente *Diego de Abrego*, intentaba privarle del gobierno, i resistiendo *Don Francisco de Mendoza*, creció el odio, de suerte, que havien dose alçado *Abrego* con el gobierno, hizo matar à *Mendoza*.

CAP. L. Diego de Abrego se opone al General, i el Autor recibe Carta de Alemania.

NO contento *Abrego* con esta malidad, tumultuò la Provincia, Ciudad, i Presidio de la *Assumpcion*; i trataba de embiar Gente contra nosotros, que ibamos acercandonos con nuestro General; pero *Abrego* no quiso abrirle las puertas, ni entregarle la Ciudad, ni reconocerle por Superior.

Viendo el General tan declarada Rebelion, sirió la Ciudad, con todas sus fuerças, cercandola toda; i advirtiendo, que iba de veras, los Soldados de la Plaza cada dia se venian à nuestro Campo, pidiendo perdon al General; con lo qual conoció *Diego de Abrego*, que no podia fiarse de su Gente, i temiendo, que de noche le cogiesemos, ò que la Ciudad se entregase por tratos (*) (lo qual sucederia) con acuerdo de cinquenta, de sus intimos Compañeros, i Amigos, la desamparò, i se entregò al General, al instante, que salio de ella, pidiendole todos perdon, que concedio francamente.

Abrego con los cinquenta Christianos, que le seguian, se desvió treinta Leguas de la Plaza, donde no podiamos hacerle daño, i él nos le hacia desde qualquier parte. Durò dos años esta guerra, sin vivir seguro el General; ni *Abrego*; porque este andaba, con los suios, vagando como Salteador de Caminos, no omitiendo ocasion de maltratarnos: Viendo el General la falta de sosiego, determinò concordarse con *Abrego*, proponiendo casar sus dos Hijas con *Alonso Ribckel*, i *Franco Jépero*, (*) Munço, *Ribckel*, i *Franco Jépero*, este pararon las inquietudes.

En este tiempo, dia de Santiago de 1552. recibí, por mano de *Cristoval Reiser*, Corredor de los Fuercas, en Sevilla, de *Sebastian Nidbarbo*, que me escrivia en nombre de el mi Hermano *Tomás Schmidel*, encar-

(*) *Herrera Decada 7. lib. 10. cap. 15. fol. 236. Decada 8. lib. 2. cap. 17. fol. 43.*

(*) *Llanabes el Autor. Alonso Munço, Ribckel, i Franco Jépero, este pararon las inquietudes.*

gandome, que procurafe bolver à mi Patria.

CAP. LI. Pide licencia el Autor, i bajando por el Rio Parabol, sube por el Parana.

Leve luego las cartas al General, i le pedi licencia para el Viaje, al principio la reusaba, i habiendole referido mis largos trabajos, i molestos servicios, i la fidelidad continua con que los havia ejecutado en el Servicio del Rei, i que en todo este tiempo considerase quantos peligros, i miserias havia sufrido, i quantas veces puse la vida por el mismo General, sin haverle dejado jamas; me dió licencia, con mucho honor, i cartas para el Rei, en que despues de dar cuenta de todas las Provincias del Rio de la Plata, ponderaba lo que Yo havia servido en ellas: habiendo llegado à Sevilla entregue Yo mismo estas cartas al Rei, i le hice relacion de todas estas Regionos, i sus circunstancias, lo mas fielmente que pude.

Prevenido para mi Viaje, me despedi del General, i de mis Compañeros; tomé veinte Indios Carios, para que me llevasen mi ropa, i otras cosas; que de muchas mas havia necesidad en tan largo camino: ocho dias antes de partir, vino vno del Brasil, diciendo, havia llegado Navio de Lisboa, que era de Juan Helsingio, Mercader de Lisboa, i de Erasmo Schetzen, Corredor de Amberes; i por no perder esta ocasion, parti de la Assumpcion con mis veinte Indios, en dos Canoas, por el Rio de la Plata, el dia de San Estevan, à veinte i seis de Diciembre de 1552. i al cabo de quarenta i seis leguas, llegamos al Pueblo Suberis Sabeio, en el qual se nos juntaron otros quatro Españoles, con dos Portugueses, que se iban sin licencia del General.

Anduvimos quince leguas, i llegamos à Gaberisbo, Pueblo: despues fuimos, à diez i seis leguas, à otro llamado Barotio, desde el qual, en nueve dias, nos pusimos en Borede, Pueblo, que dista del antecedente cinquenta i quatro leguas: estuvimos dos dias en el, tomando bastimentos, i

reconociendo las Canoas, porquè haviamos de subir por el Rio Parana, cien leguas, i dispuesto todo, fuimos à Gigio, Pueblo en que estuvimos quatro dias, i que antes obedecia à los Carios, i era hasta donde se extendia el Imperio del Rei.

CAP. LII. El Autor camina por Tierra, dejando el Rio Parana, i lo que le sucedió en Toupin.

Dejamos las Canoas, i al Parana para ir por Tierra en la Provincia de la Nacion de Toupin, donde empieza la jurisdiccion del Rei de Portugal, (*) el camino dura seis meses enteros, i ai en el muchos Desiertos, Montes, i Valles, que pasar, tan llenos de Fieras, que de miedo no podiamos dormir seguramente.

Los Indios de esta Nacion se comen à sus Enemigos: Siempre tienen guerra, (que es su maior deleite) quando vencen, llevan al Pueblo los vencidos, con tanto acompañamiento como si fuera Boda: si quieren matar à alguno, hacen grandes fiestas; i en tanto que duran, le dan todo quanto pide, i aperece; i Mujeres con que se divierta, hasta la hora, en que le han de matar.

Pasan los Dias, i las Noches en Banquetes, i Comidas, borrachos, como manadas de los Puercos de Espicuro mas torpemente de lo que se puede decir. Son muy sobervios, i activos; hacen Vino de Maiz, con que se emborrachan: es poco diferente su Lengua de la de los Carios.

Llegamos à otro Lugar llamado Cariseba, habitado tambien de los Tupines: Estos tienen guerra con los Christianos: los primeros son sus Amigos.

El Domingo de Ramos partimos à otro Pueblo; que estaba à quatro Leguas, i en el camino nos avisaron, que nos guardafemos de los de Cariseba; i aunque teniamos necesidad de bastimento, con el que havia, podiamos pasar adelante; pero no quisieron dos de nuestros Compañeros, sino ir al Pueblo, contra nuestro consejo, donde apenas entraron, quan-

(*) Conservan el nombre de su Poblador Tupi, Estremeno, Estos Indios, segun Barco Argentina, Canto 1. i aunque no le nombra, fige lo mismo Vasconcelos, Chronica de el Brasil, lib. 1. num. 78. 79. de oidas à los Indios, i nam. 149. fol. 91.

quando fueron muertos, i comidos de los Indios; acercaronse despues à nosotros cinquenta, vestidos de Christianos, i à treinta pasos nos hablabron. Guardan los Indios esta costumbre, que quedandose algo lejos del contrario, si habla con el, no se presume, que piensa cosa buena: Viendo estas malas señales, tomamos las Armas, lo mejor que pudimos, i los preguntamos donde estaban nuestros Compañeros? Respondieron, que estaban en su Pueblo, i que nos rogaban fuésemos a él: pero conociendo su engaño, lo escusamos: Diezronnos vna rociada de Flechas, i se bolvieron, en breve, à su Pueblo, de donde salieron seis mil contra nosotros. Hallavamosnos sin mas defensa, que vn Bosque al lado, quatro Arcabuces, i los veinte Indios Carios, que trañ Yo de la Assumpcion; i con tan poca fuerza, nos matuvimos quatro dias contra ellos: Disparavamos muchas Flechas, i considerando era vana la resistencia, à la quarta Noche nos emboscamos, sin comida, i con muchos Indios, que nos perseguijan: sucedionos lo que dice el refran: La multitud de Perros, es la muerte de las Liebres.

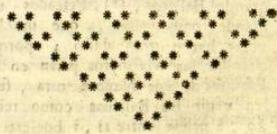
Ocho Dias continuos anduvimos vagando por los Bosques: de fuerte, que aunque he peregrinado tanto en toda mi vida he tenido Camino mas aspero, molesto, i desahogado: Manteniarnos con Miel, i Raices, i no nos deteniamos à cazar algunas Fieras, por que los Indios no nos alcançasen.

En fin, llegamos à la Nacion Bisaisa, donde estuvimos quatro Dias, i nos proveimos de lo que haviamos menester, sin atrevernos à llegar al Pueblo, por ser tan pocos.

En esta Nacion està el Rio Urqua, en que vimos Culebras, llamadas en Español Schebe Eyba Tuesebe, de diez pasos de largo, i quatro palmos de ancho. Hacen estas Serpientes mucho daño, porque si se baña vn hombre en aquel Rio, ò quiere pasarle nadando algun animal, la Serpiente embuelve en la cola al hombre, ò el Animal, i le mete debajo del Agua, i se le come; por esto siempre andan con la cabeza fuera del Agua, mirando si pasa algun Hombre, ò Animal, que poder llevarse.

Desde aqui anduvimos en vn mes

cien Leguas, hasta dar en Scheveresba, Pueblo en que descansamos tres dias; pero tan decaidos, i flacos del Viage, i falta de comida, que nunca teniamos en abundancia, sino Miel: i luego empezamos à enfermar, perdidas todas las fuerzas, con los largos, i peligrosos viages, hechos con gran pobreza, i miseria; i lo mas principal, sin comida conveniente à la naturaleza, ni camas en que descansar, porque las que llevavamos acuestas, como saben todos, eran de Algodon, tegidas como Red, de quatro, ò cinco libras de peso; i para dormir la atabamos à dos Arboles, i hechandose, se descansa en el Campo, que es mas seguro, quando caminan pocos Christianos en Indias, que en las Casas, i Pueblos de los Indios: i desde alli fuimos hasta vn Pueblo de Christianos, que tenia Yo por Cueva de Ladrones, Era su Capitan Juan Reinwille, que entonces estava ausente (sin duda por nuestro bien (en el Pueblo de Pecenda, con otros Christianos, para cumplir ciertos ajustes, que havian hecho. Estos Indios (con los quales habitan ochocientos Christianos en dos Pueblos) estan sujetos al Rei de Portugal, pero debajo del poder de Juan de Reinwille, que era muy obedecido, porque havia estado en Indias quarenta años Governador, i hecho guerra, pacificando la Povi reia, i juzgaba, que nadie mejor que él merecia el Gobierno: i porque no se le daba siempre, armaba guerras, i juntaba en vn dia cinco mil Indios de guerra, i el Rei de Portugal no podia junta dos mil; tanta era su autoridad, i poder en estas Provincias: Quando nosotros llegamos estaba en su Casa vn hijo suyo, que nos tratò con harto agasajo; i con todo remiamos à su Gente mas que à los Indios: pero por que nos sucedió todo bien, estabamos muy alegres, dando gracias à Dios de havernos sacado, sin peligro, de aquel Pueblo.



CAP. LIII. Llega el Autor al Cabo de San Vicente, Navega à España, i por vientos contrarios, aporta, segunda vez, al Puerto de el Espiritu Santo.

DE allí fuimos al Pueblecillo de San Vicente, que está à veinte leguas del antecedente. El día trece de Julio de mil quinientos i cinquenta i tres, encontramos en su Puerto vna Nave Portuguesa, cargada de Açucar, Brasil, i Algodon por Pedro Rosel, (*) Factor de Erasmo Scherizen de Amberes, que residia en San Vicente, i la embiaba à Juan Hulseno, morador de Lisboa, de quien tambien era Factor. Recibíome con mucho amor, i honra Rosel, solicitò que me recibiesen en la Nave, rogando à los Marineros, que me tratasen como à su recomendado: lo qual hicieron fielmente.

Once dias mas, nos detuvimos en San Vicente, en los quales nos proveíme de todo lo necesario para la navegacion: Ai desfilé de la Asumpcion à San Vicente en Brasil, trecientas i setenta i seis leguas, que anduvimos en seis meses.

Salimos de San Vicente, dia de San Juan Baptista, de mil quinientos i cinquenta i tres, i à los catorce dias de Mar, agitados de continuas borrascas, i vientos contrarios, roto el Arbol de la Nave, ignorando donde estabamos, entramos en el Puerto del Espiritu Santo; en Brasil, poblado de Christianos, que con sus Hijos, i Mugeres labran Açucar: Ai Algodon, i grandes, i muchos Palos de Brasil, i otras Mercaderias.

En este Mar especialmente entre Santi Espiritus, i San Vicente, i mas que en todos, si grandes Balenas, (*) i Pescados, tan grandes como ellas, que muchas veces hacen gran daño; porque quando los Marineros pasan en los Esquifes de vna Nave à otra, suelen venir las Balenas como rebano, à pelear entre si, i buelcan los Navichuclos, perciendo la Gente

siempre están arrojando agua; i cada vez tanta, como media Cuba Franceza; porque meten la cabeza debajo del agua, i buelve à sacarla al instante, arrojandola, como se ha dicho: El que no huviese visto esto nunca, pensará, que vn monton de Peñascos navega.

CAP. LIIII. Sale el Autor del Puerto del Espiritu Santo, i Nega à la Tercera; i los Açores navega à España, i de allí à Flandes: Toma la Tierra, otra vez, por Tempestad.

QUATRO meses estuvimos en el Mar, despues que salimos del Espiritu Santo, en navegacion continua, sin haver visto Tierra hasta la Isla de la Tercera, en la qual estuvimos dos dias, i nos proveíme de Pan, Carne, Agua, i otras cosas frescas, i necesarias: Obedece al Rei de Portugal.

En catorce dias de Navegacion llegamos à Lisboa, à tresde Septiembre de mil quinientos i cinquenta i tres; i habiendo estado en ella otros catorce dias, i muerto dos de los Indios, que Yo llevaba, parti à Sevilla, que dista quarenta, i dos leguas de Lisboa, i llegué en seis dias: despues, por Mar, navegué à San Lucar en dos dias, alli cituve vna noche, i por Tierra fui en vna dia al Puerto de Santa Maria, i en otro dia pasé à Cadiz, por Tierra, hallé en la Baija veinte, i cinco Viras grandes, Olandesas, de buelta à su Provincia, vna maior i mas hermosa, nueva, i que solo havia navegado vna vez à España desde Amberes: aconsejavanme los Mercaderes, que me embarcase en ella, i ajusté con Enrique Scherizen su Patron, mi viaje, para que me previne aquella tarde, quedando de acuerdo con el, que me avisase la hora de partir: meti en la Nave lo que llevaba, i Vino, Pan, i otras cosas semejantes, i algunos Papagayos, que traia de las Indias.

Aquella noche bebí el Patron mas que debiera, i (por mi bien) se olvidó de mi, i me dejó en la posada, i dos horas antes de

ama

manecer, mandó al Piloto, que se hiciese de Vela: Viendo muy de mañana donde estaba la Nave, i que se havia apartado vna legua de Tierra, me fué preciso hechar el ojo à otra, i tratar con otro Patron, à quien di lo mismo que al primero.

Salidas del Puerto estas veinte i quatro Naos, tuvimos feliz viento tres dias; despues se levantó vna tempestad tan horrible, que no pudimos proseguir el viaje, esperamos ocho dias mejor tiempo; pero mientras mas nos deteniamos, arreciaban mas las tormentas, de manera, que no pudiendonos mantener en el Mar, nos bolvimos por el mesmo camino al Puerto. Y Enrique Scherizen (que es el Navio en que havia puesto mi ropa, i me havia dejado olvidado) venia el vltimo, i à vna legua de Cadiz, ia noche tenebrosa, puso Farol el Capitan de la Armada, para que los demás Pilotos la viesén, i siguiesen: llegamos à Cadiz, i ancoradas las Naves, quitamos el Farol, i se hizo en Tierra: (con buen consejo) vna luminaria, junto à vn Molino à vn tiro de vala de Cadiz; pero fue de grandísimo daño à Enrique Scherizen, el qual pensó era Farol, i dirigió su Nao derecha al fuego, i dió con gran impetu en los Peñascos, que estaban debajo del agua, desuerte, que se hizo mil pedaços, i se hundió con toda la Gente, i Mercaderias, muriendo en vn quarto de hora, veinte i dos personas, quedando solo vivo el Capitan, i el Piloto, que salieron asidos al Arbol Maior, hundiendose tambien seis Cestas de Oro, i Plata, que se havian de entregar al Emperador, i mucha Mercaderia, causando este naufragio estrema pobreza à muchos: Di muchas gracias à Dios Omnipotente, que por su Clemencia no permitió que Yo me embarcase en aquella Nao.

CAP. LV. El Autor navega otra vez, de Cadiz à Amberes.

EL dia de San Andrés, dos despues de esta desgracia, nos hicimos à la Vela à Amberes, pasando tan gran tempestad, que

juraban los Marineros, que havia veinte años, ò que en todo el tiempo que navegaban, no havian visto tormentas mas crueles, ni tan horribles torvellinos.

Llegamos à Vovet; Puerto de Inglaterra, sin Arboles, Timonies, ni otra cosa, que pudiese servirnos en la navegacion, de modo que si huviera durado la jornada pocos dias mas; ninguna de las veinte i quatro Naves se huviera salvado; pero Dios nos libró de este peligro, casi evidente; pues acerca del mismo lugar, el primer dia del año de mil quinientos i cinquenta i quatro, naufragaron ocho Navios, sumergiendo miserablemente toda la Gente; sin salvarse persona alguna, i las Mercaderias i otras cosas preciosas: sucedió este calamitoso naufragio, entre Francia, i Inglaterra; detuvimonos quatro dias en Vovet componiendo nuestras Naves: Lo mejor que pidimos nos hicimos à la Vela à Bramante, i llegamos à Armevena, Ciudad de Selandia, donde ai gran multitud de Embarcaciones: dista esta Ciudad de Vovet, quarenta i siete leguas, desde allí navegamos veinte i quatro leguas, hasta Amberes, donde llegamos salvos, i libres, à veinte i seis de Enero de mil quinientos i cinquenta i quatro.

EPILOGO.

A Si, despues de veinte años, por singular providencia de Dios Omnipotente, llegué al Lugar de donde havia salido; pero en tantos, quantos peligros de la vida, à cuerpo, sufrí, i probé quantas hambres, quantas miserias, cuidados, trabajos, i angustias en andar por las Provincias de los Indios, bastantemente podrán entenderse de esta declaracion Historica; pero doi à Dios Eterno, i Omnipotente, quantas gracias pudo concebir en el animo; porque me bolví salvo à los Lugares, de donde salí veinte años antes. Sea la Gloria al mismo, i la honra por los siglos de los siglos. Amen.

TABLA